

raro, digo con pesadumbre, en la vida española). Allí estaba con nosotros también, pasando una breve temporada, la pequeña hija de Guinovart (año y medio), y desde que llegaba la juventud Chillida se convertía en el centro máximo de todas las atenciones. Quiero decir que eso no se improvisa: que forma parte de un estilo de vida en el que todas las formas de la juventud tienen su palabra.

Pero como las horas del campo son más largas que las de la ciudad, allí tuvimos tiempo de hablar de muchas otras cosas. La principal de todas ellas fue Manolo Millares. Cuando los Chillida llegaron, hacia solamente dos o tres días que habían regresado a Madrid los Millares. La verdad es que Eduardo, por razón de su residencia donostiarra, no había tenido muchas ocasiones de frecuentar a Manolo Millares. Pero ya conocía el diagnóstico y la proximidad del final previsto por los médicos a plazo muy corto. La sombra de ese amigo convocado a la muerte tan inexorablemente llenó nuestras conversaciones. Porque el otro tema que parecería obligado, el del desgraciado asunto de la escultura del puente, lo soslayamos casi con deliberación.

Paseamos algunas veces. A Eduardo, como a mí, las flores que más le gustan son los árboles. Allí los hay casi por castigo. Pero, curiosamente, al escultor Chillida, aunque le interesen los árboles por su forma, le interesan más por el inevitable arrastre simbólico que siempre llevan consigo. Lo cual nos puede dar una advertencia fundamental sobre su escultura: organización de formas, sí, pero organización de formas y de espacios de acuerdo con una ley de arcanas o próximas significaciones...

Muy cerca quedaban las tumbas que los viejos antepasados de Chillida plantaron en estas cumbres (parece que la repoblación de estas tierras la realizó gente vasca en la primera Edad Media). Ahora, Chillida andará atareado creando arqueología para el futuro. Pues dentro de muy poco tiempo va a exhibir su obra en Madrid en la galería Iolas-Velasco. Nos volveremos a ver entonces. ■  
JOSE MARIA MORENO GALVAN.

## CANCION

### Quando el Horizonte deja de ser Azul

Hace unas semanas, las revistas «pop» inglesas anunciaban en diminutas reseñas la desaparición de Blue Horizon como casa de discos. Una triste noticia, ya que la Blue Horizon se había ganado en sus cinco años de existencia un sincero respeto entre los aficionados al editar varias docenas de interesantísimos álbumes que mantuvieron viva la precaria llama del interés por los «blues» entre el gran público. Como compañía independiente, trabajando en un género minoritario, la Blue Horizon era la obra de Mike Vernon, un chico inglés interesado por la música negra. Mike comenzó editando con su hermano un fanzine dedicado al RB desde la casa paterna. Ya con una cierta reputación en los círculos del «blues», Mike se dedicó a producir artistas por cuenta ajena, hasta que reunió suficiente capital para fundar una modestísima casa de discos que editara su música favorita. Los primeros «singles» y LPs de Blue Horizon (por grupos británicos) coincidieron con el inicio del «blues boom» de 1968, y tuvieron un éxito lo bastante importante como para permitir a Mike ampliar su catálogo con discos de artistas mucho menos comerciales. Lo extraordinario de Blue Horizon era su ecléctica política de lanzamientos. Entre otras cosas, Mike lanzó populares artistas ingleses de «blues» (Fleetwood Mac, Chicken Shack, Duster Bennett), produjo LPs de talentosos «bluesmen» negros (Otis Spann, Bukka White, Jack Dupree), inició una serie de recopilaciones en LPs de la obra de grandes «bluesmen» que grabaron para oscuras etiquetas americanas (Otis Rush, Magic Sam, Slim Har-

po) e incluso llegó a trabajar recientemente con grupos avanzados de «rock» (Mighty Baby, Focus). La caída de Blue Horizon ilustra las dificultades de competir con una música de escaso potencial comercial contra el producto de los grandes conglomerados. Aunque desconozco los detalles, afortunadamente parece que lo que ha ocurrido no es un caso de bancarrota al estilo Immediate, con montones de acreedores aporreando la puerta, etcétera, y que Vernon continuará usando sus conocimientos de productor al servicio de los «blues».

Resulta irónico que simultáneamente se editaba por primera vez en España un LP de Blue Horizon..., ¡que se trata del primer disco grabado como intérprete por Mike Vernon, aún no editado en Inglaterra! Lo primero que hay que decir de «Bring It Back Home» (Carnaby CPS 9204) es que posiblemente te pase inadvertido. La Blue Horizon, que nos tenía acostumbrados a imaginativas presentaciones para sus LPs, ha lanzado el disco de su creador con una portada ramplona y hasta engañosa.

El LP consiste en versiones de temas de Dr. Ross y Jimmy Reed junto con composiciones de Vernon. Mike es un cantante decente, con una voz demasiado fina y ligera para «blues», pero que se sabe adaptar. Lo que rescata a «Bring It Back Home» de ser otro mediocre LP de «blues-rock» son los músicos. Rory Gallagher y Paul Kossoff hacen breves apariciones, pero en las demás toca gente casi desconocida, como Peter Wingfield y Paul Butler (ambos pertenecientes a Jellybread, otra buena banda de Blue Horizon). Para ser una banda reunida en el estudio, la música es agradablemente fluida y diversa, aunque tocada con fervor y determinación. El disco termina con un extendido «jam» dominado por el saxofonista Dick Parry, y que es un buen contraste con la solidez de los otros temas.

Es un buen comienzo. Yo espero que para continuar la Columbia profundice en el catálogo B. H. y nos ofrezca otros platos más fuertes. Aunque sólo sea con la esperanza de que dentro de diez años haya un Mike Vernon español. ■  
DIEGO A. MANRIQUE.

## triumfo RECOMIENDA

### CINE

#### Madrid

TO BE OR NOT TO BE, de Lubistich (Bellas Artes). EL y ABISMOS DE PASION, de Buñuel (California). MUERTE EN VENECIA, de Visconti (Palace). PEÑALVER, Pompeya). EL DOCTOR JEKILL Y SU HERMANA HYDE, de Ward Baker (Rex). ESPAÑOLAS EN PARIS, de Bodegas (Rosales). A QUEMARROPA, de Boorman (San Carlos). LA CAJA DE LAS SORPRESAS, de Forbes (Cervantes). CON LOS OJOS CERRADOS, de Brooks (Azul). CONSPIRACION DE SILENCIO, de Sturges (Cartago-Murillo). UN DIA EN NUEVA YORK, de Donen (Pelayo). 2001: UNA ODISEA DEL ESPACIO, de Kubrick (Murillo). FRENCH CONNECTION, de Friedkin (El Españolito). HORIZONTES DE GRANDEZA, de Wyler (Tetuán). JUEGOS PROHIBIDOS, de Clément (Carlton, Drugstore, Urquijo). LA LEY DEL SILENCIO, de Kazan (Lux). EL MENSAJERO, de Losey (Príncipe Pio). MI QUERIDA SEÑORITA, de Armíñan (Canadá, Coimbra, Concepción, Copacabana). LA MUJER INFIEL, de Chabrol (Mundial). UNA NOCHE EN CASABLANCA, de los Marx (Lavapiés, Salaberry). NOTRE DAME DE PARIS, de Delannoy (Tetuán). PEQUENO GRAN HOMBRE, de Penn (Argentina, Fátima, Jorge Juan, Niza, Metropolitano, Pavón, Vox). PERROS DE PAJA, de Peckinpah (Astoría, España). TOMA EL DINERO Y CORRE, de Allen (Magallanes, Marvi).

#### Barcelona

TRENES RIGUROSAMENTE VIGILADOS, de Menzel (Alexis). DODES'KA'DEN, de Kurosawa (Aquitania). MUERTE EN VENECIA, de Visconti (Balmes). EL

CLUB DE LOS ASESINOS, de Dearden (Ducal, Goya, Iris, Verdi). CONSPIRACION DE SILENCIO, de Sturges (Vergara). FRENCH CONNECTION, de Friedkin (Urgel). JUEGOS PROHIBIDOS, de Clément (Comedia). MI QUERIDA SEÑORITA, de Armíñan (Coliseum). RIO BRAVO, de Hawks (Sorrás). RIO LOBO, de Hawks (Alarcón, Diana).

### LIBROS

NITIDO NULO, Virgilio Ferreira. Barral.  
NACI GRIEGA, Melina Mercouri. Dopesa.  
DUBLINESES, James Joyce. Lumen.  
MANILUVIOS, José Miguel Ullán. El Bardo.  
CONFRONTACIONES, Francisco Ayala. Seix Barral.  
COMENTARIOS IMPERTINENTES SOBRE EL TEATRO ESPAÑOL, Rodríguez Méndez. Península.  
ESTUDIO ESTRUCTURAL DE LA LITERATURA CLASICA ESPAÑOLA, Vittorio Bodini. Martínez Roca.  
LAS HURDES, CLAMOR DE PIEDRAS, J. A. Pérez Mateos. Escelicer.  
EL ANTICOLONIALISMO EUROPEO, M. Merle y Roberto Mesa. Alianza.  
ESTRUCTURA E HISTORIA, Francisco Remotti. A. Redondo.  
EL CATALANISMO HEREMONICO, Isidro Molas. A. Redondo.

### DISCOS

#### LPs

JORDI SOLER: «Liebeslied» (Concentric).  
STEPHEN STILLS: «Massassas», doble (Atlantic).  
JEFFERSON AIRPLANE: «Bark» (RCA).  
OVIDI MONTLLOR (Discophon).  
F. PI DE LA SERRA: «Disconforme» (Discophon).